Engañar Para Reynar

Calderón de la Barca

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

~~862.8~~
~~T255t~~
~~v.10~~
~~no.23~~

a 00003 535035

00275

Not Calderon

By Antonio Enríquez Gómez

This book must not be taken from the Library building.

24 AUG 998

ENGAÑAR PARA REYNAR;
COMEDA FAMOSA.
DE DON PEDRO CALDERON.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGVIENTES.

Iberio Rey.	*Octavio, y Conrado.*	*Elena.*
Ludovico su hermano.	*Albano Viejo.*	*Isbela.*
El Condestable.	*Lauro, y Bato.*	*Flora.*

JORNADA PRIMERA.

Ay ruido de caza, y digan dentro.

1. Por aqui và el javali.
2. Al agua se và, tiradle,
3. Ataja, ataja, miradle.
4. Por donde và? 5. Por aqui.

Dentro Iberio Rey de Vngria, y Elena.

Rey. Si al firmamento te subes,
se he de seguir. **Elen.** La aspereza
deste monte me valdrà.
Rey. Es vana tu diligencia.
Sale el Rey vestido à lo Vngaro siguiendo à Elena, y ella vendrà vestida de pieles blancas, con arco, y flechas.
Rey. Detente hermoso prodigio,
aguarda honor de las selvas,
detente muger heroyca,
monstruo de Venus, espera.
Aguarda assombro de Marte,
detente quarto Planeta,
que entre nubes traes oculto
lo luciente de tu esfera.
Quien eres, di, que volando
en tu misma ligereza,
ò diste leccion al rayo,
ò te soñastes saeta,
ò bebiste exalaciones,
ò à la sacra inteligencia
quitaste el mobil sagrado
para el curso de tus ruedas?
Quien à estos montes te traxo,
pues al subir essa ethereà
fabrica deste obelisco,
piramide de essas selvas,
desuerte te remontaste,
entendi por cosa cierta,
que eras Aguila volante,
y que subida à tu esfera,
ibas à beber los rayos
al farol de essa centella,
ò que derramando copos,
pareciendo el Alva misma,
ò que ella misma queria,
por hacerte competencia,
hacerte celeste concha
para guardarse por perla.
Habla, armiño de mi Imperio,
pues quando dilte la buelta
à la falda deste Olimpo,
promontorio con diadema,
entendì, que el monte andaba,
y tu de nieve cubierta
al passo, que se movia,
llevando el Austro por niebla;
fatigaste el fuego activo
donde habitan las centellas,
y hecha cogollo de Mayo,
tan una de tu entereza
te quedaste, que al llegar
à la esfera mas perfecta,
al campo del firmamento,
alzando tu la cabeza,
passaste plaza de luz
sin reparar las estrellas
en tener mas un luzero,
en su maquina diversa.
Tu sola, aqui te acompaña,
y quiero avisarte en esta
torre garzota de plumas,
que con este Alcazar juega,
como te vide bolar
sobre esta fabrica inmensa,
creì ser este obelisco
escala, y que tu por ella,
ya de cansada del monte
ibas à la silla regia
para que no mendigassen
de luz los siete Planetas,

Iberio soy, Rey de Vngria,
que viniendo a cazar fieras
en este escollo, que frisa
con la lampara funesta,
en este Alcazar de robles,
cuyas peladas almenas
son claraboyas del Sol,
donde gira sus saetas,
donde arrebola sus rayos,
y donde sus luzes peynas
he visto a Palas con arco,
a Semiramis con flecha
armada en vez del azero
de los rayos, que te cercan.
En valde Diana huyes,
porque de suerte me llevas,
que no te dexara quando
precipitada, y resuelta,
alas te calzara el viento,
rayos esse gran Planeta,
la exalacion lo veloz,
su mano la inteligencia,
la nave su precipicio,
el pensamiento su idea,
el cisne su movimiento,
y el hypogrifo su fuerza,
Porque si quieres huir,
culpa a la naturaleza,
ò buelve a nacer de nuevo,
porque quando no quisieras,
si de piedra iman te vistes,
tu misma a la causa llevas,
pues antes con tu hermosura,
todo quanto el Sol penetra.
Di holo el tosco palacio
que gozan estas floreftas,
pues viniedo a vencer brutos
he visto en sus altas peñas
en un abreviado globo
todo esse campo de estrellas,
todo esse zafir de luz,
todo esse muro de perlas,
todo esse cristal lucido,
todo esse mar de centellas,
todo esse nevado arejo:
y en la mayor gentileza
el asseo mas gallardo,
la magestad mas suprema,
la deidad mas invencible,
la mas superior alteza,
y la hermosura mayor,
pues buscando competencia,
ninguna puede igualarte,
pues te excedes a ti misma.

Elen. Rey valeroso de Vngria
que fatigando estas selvas,
tres horas ha que me sigues,
contando en esta aspereza
ramo a ramo, y flor a flor,
tronco a tronco a toda ella,
lo profundo de sus valles,
lo intrincado de sus peñas.
Que oculta deidad te anima
a seguir desta manera
mi valor, que ya cansada
de tu pretension resuelta,
he parado en este llano
remora siendo esta peña,
que se me puso delante,
solo para que supieras,
que era compañera mia
y que enternecida al verla,
por dar aliento a mi vida,
me embargò la ligereza.
Yo soy parto destos montes,
y porque mas claro sepas
quie soy, pues me aprietas tanto
darete de todo cuenta.
Yace en este excelso monte,
a quien el Danubio riega
un valle, que por muralla
un promontorio rodea,
tan colocado, y tan alto,
que hecho argolla de la tierra
es un arco remontado,
tan unido a la suprema
region del fuego que el globo
ò remate, se passea
en el concabo gallardo
de essa tremula centella,
y tan sobrego està el valle,
que sus obscuras tinieblas
bofteando negras sombras,
y fraguando nubes densas
presumen ser el palacio,
rincon de todas las nieblas,
fundamento de la noche,
tanto, que si esta lumbrera
de medio a medio se parte,
es tanta su resistencia,
que en lo profundo del llano,
quiere el dia a pura fuerza
penetrarle los nublados,
pero nada le aprovecha,
que desmayada su luz,
paralisima, ò titubea.
Por la mitad deste abismo
sale un arroyo, que lleva
por cristal purpura roxa,
es la causa, una secreta
mina, ò tierra de color,
tan al vivo se le pega,
que desguazado hasta al Pò,
al entrar por su carrera,
parece al roxo coral,
vanda de sangre violenta,
cuya magestad, y gala,
altivez, y gentileza,
le robò Neptuno amante,
para ser del Pò cometa.
En un lado ay un pezon
de una roca, que comienza
a desvanecerse tanto,
que porque de sus cabernas
no se saca nunca luz,
para no vivir sin ella,
por este peñol Athlante
esta fabrica secreta,
aunque es mucha la distancia
la region del fuego pega
en su copete, y es llano,
(to q de quado en quando quem
los troncos q estàn mas alto
y de encendida pavesa
baxa fatol de la cumbre,
y assi de luz se alimenta.
Mas a la vanda del Norte
un puntal de mar no llega
al diafano Cenit,
y por un brazo, una eterna
sangria le diò Neptuno,
y como los labios besa
del mayor cristal, le sorbe
la diafana belleza,
y assi su raudal nevado
echa por la blanca vena
a pedazos los diamantes,
y los racimos a perlas.
Al lado de medio dia,
una peña se bofteza
de una cueva lobregosa,
y medio quarto de legua
entrada le viene a dar
a una plaza, donde asienta
la Primavera la suya,
de Monarcha de las yervas.
Alli dà el cargo a las flores,
porque es solio en q decreta
sus negocios, despachando
por el Orbe su riqueza.
Los elementos templados,
hicieron felices treguas

de

paz à esta parte, tanto,
ne quanto el viento se llega
sasido de su curso
su instancia se refrena,
zefiro corre al punto,
fuego amoroso pega,
agua toda se rie
endo azafate la tierra.
n medio, en fin, deste sitio,
n Palacio se sustenta,
eve alvergue de la Aurora,
aya hermosura opulenta,
proprio espejo del Sol,
onde riza su guedexa,
onde arrebola sus rayos,
donde sus luzes peyna.
ste corazon del soto,
ta antorcha de la selva,
te archivo del Abril,
airnalda del Sol compuesta,
i mi Alcazar invencible,
tres lustros ha que en ella
camino vida propria:
restauracion primera
ue al ir saliendo del Arca,
na de naturaleza,
de un padre, q aun oy vive
ue me dio por nombre Elena
on estas pieles mi traje,
bien ocasion secreta
y para que yo las trayga,
la mayor obediencia
e mi padre, es quie me obliga
aya causa de su idea
e procurado saber,
nunca pude entenderla.
ni ascendencia no la se,
ero yo me doy nobleza
mi misma, que me basta,
orque tan vana, y sobervia
oy en aquesta parte,
ue laureles, y diademas
uando se quieren alzar
coronar mi cabeza,
un de las manos no passan
ntendiéndo aquesta empressa
ivencible, y entre si
cupados de verguenza,
precipitan al suelo,
umildes los pies me besan,
no es mucho que lo hagan
ues no sabiendo si yerran,
e la humildad se han valido
ara templar la altiveza.

Es mi exercicio el cazar,
por ser esta de la guerra
viva imagen, y los brutos
tanto de mi se amedrentan,
que si acaso de mi estancia
salgo moviendo la lengua,
no llevo caza jamás;
porque sintiendo mis huellas,
todos se esconden, dexando
esta campaña desierta.
Y assi conociendo yo
de su instinto la agudeza,
estas zandalias me calzo
para venir mas secreta:
Y cogiendo descuydadas
quantas aqui habitan fieras,
por no dexar solo al monte
sin generacion, no lleva
mi brazo quanto aqui topa,
que se quexará la tierra,
si de una vez le quitara
su bruta naturaleza.
Ves esse oculto vacio,
vès essa cima, que abierta
en siglos de eternidades,
luz pide, y sin ella queda.
Pues ayer de sus entrañas
exalò terrible, y fiera,
un Espin tan erizado
que las puntas de sus flechas
un diluvio amenazaba.
Acometíome la fiera
tan horrible, que al mirarla
puse el arco à la saeta,
y apenas llegò el efecto,
quando su querida prenda,
(si querida puede ser,
cosa tan horrible, y fiera)
salió à quererlo vengar,
mas yo à la mano siniestra
pongo el aljava, y alzando
este tronco, tan abierta
le dexè la sepultura,
que ninguno distinguiera,
si era tierra el cuerpo bruto,
ò si era tierra la fiera.
Esta, ilustre Iberio, ha sido
la historia, que te desvela,
el prodigio, que te asombra,
el deseo que te eleva,
el tema de tu altivez,
el alma soy destas fieras,
el corazon destos montes,
la corona destas selvas,
la Reyna destas montañas,
blanca Aurora destas breñas.
Y porque buelva al Ocaso
esta encendida pavesa,
para luego sepultarse
sobre las ondas sobervias
del campo de los cristales,
dame Monarcha licencia,
que mi viejo padre aguarda,
pues à estas horas espera,
como la noche à la Aurora,
como à la luz las tinieblas,
como à la flor el rocio
mi persona, à Dios te queda,
que parece, que dilatas
desde tu pecho à la lengua
la razon, y con dudar
solo rezelo me dexas,
que eres como Rey galan,
yo para muger muy bella,
y si presumes de Dido
tienes muy cerca las cuebas.
Rey. Espera Elena Divina.
Ele En vano llamame intétas
Rey. Vive Dios q he de seguirte
Ele. Serè rayo *Rey.* Yo saeta,
aguarda. *El* No he de aguardar
mi sagrado el monte serà. (te
Rey No te ha de valer el môte
Elen. Valdrame mi ligereza.
Rey. A mi me valdrà mi amor
Ele Perderaste en esta empresa
Rey. Va lo estoy de tu hermo-
(sura.
Elen. No sabes quien es Elena
Rey. Tendella claros arroyos,
olmos, fuentes, tenedla,
rocas, servid de murallas,
espinos, zarzas, y yedras,
haced red à esta hermosura,
mirad q el alma me lleva. *vase.*
Salen Ludovico, el Cond. y Octav.
Lud. Condestable, si mi herma-
(no
como Rey, goza à el Imperio
es cosa injusta, que Iberio,
es menor, y es caso llano:
que aunque legitimo es,
y yo natural, mi madre
le dexò Astolf, mi padre
à Vngria, y aunque despues
dexò burlada su mano,
quitandole la corona,
la misma razon me abona,
para

716314

para dar muerte à mi hermano,
y esta Conde es la razon
mejor que puedo tener.
Cond. Quiero engañarlo, y vencer
su barbara pretension. *ap.*
Señor, el querer quitar
la vida à tu hermano aora,
si el Reyno todo te adora,
es facil de executar,
pero en ocasion tan fuerte,
como la podràs lograr?
Lud. Si èl ha venido à cazar,
y entre fieras se divierte,
que ocasion havrà mejor?
Cond. Mira buen señor. *Lud.* Yo sè,
que con tu ayuda podrè.
Cond. Desdice mucho el valor,
veneno ay, y podràs
executar tu deseo.
Octav. Bien dice el Conde. *Lud.* Ya veo
el consejo, que me dàs;
pero ni admito, ni quiero
seguir vuestro parecer.
Cond. Avisar es menester
al Rey. *Octav.* Ayudarte espero.
Sale Isbela, el Duque, y acompañamiento.
Isb. Mi primo el Rey perdido;
Duq. Entre esse laberinto guarnecido
de alfombras de corales,
texidas del Abril con varias flores,
siguiendo un Ciervo herido,
gallardo, y atrevido
atravesò esse llano.
Lud. Perdido el Rey mi hermano?
Vè, Isbela, y con tu gente
corre esse monte altivo, y eminente,
que yo prometo hallarle
en lo ameno florido deste valle.
Isb. Yo corro hacia el Poniente.
Lud. Yo mido la espesura del Oriente.
Isb. Faltòme el Sol, y el dia,
ay dulce prenda mia!
Lud. Avisad los Monteros.
Cond. Todos corren ligeros
del monte la espesura.
Duq. El Rey. *Lud.* Mi hermano? *Cond.* Si.
Isb. Feliz ventura. *Sale el Rey.*
Rey. Mi bien Prima, señora.
Lud. Señor. *Rey.* Hermano. *Isb.* Aora
todos desalumbrados,
perdidos, y turbados
ibamos à buscarte,
què tienes, di señor?
Rey. No quiero darte
pesadumbre, que ha estado
mi vida en gran peligro.
Isb. Iberio amado,
no en valde en esta calma
el temor avisò presago al alma;
pues que te ha sucedido?
Rey El prodigio mayor que haveis oido.
A la lengua de este agua,
desse arroyo veloz, que se desagua,
à fuerza del diluvio,
en la fiera corriente del Danubio,
se abalanzò passado
el cuerpo en purpura bañado
el Ciervo, que tu viste,
desfogò en el cristal, y como embiste
el dolor à su aliento,
rindiò la vida al frigido elemento.
Entrè en una alameda,
passo de una fresneda
al sitio recreado,
doy buelta al mòte, y quàdo desculda-
la falda le media (do
de una boca sombria,
gruta de una montaña,
tosca morada, irracional cabaña,
sale un Leon herido,
llenàdo el ayre de barbaros bramidos.
Apenas midiò el llano,
quando un Dragon insane
saliò del monte mismo,
del tenebroso abismo,
para el Leon cansado,
del Dragon acosado,
que era cachorro nuevo
recien salido al cebo.
Fixò hacia mi la cara,
no es mucho me mirara,
si en el valor constante
por lo Leon, mirò su semejante:
Arrimòse à mi lado,
favor pidiendo, y de rigor armado,
el Dragon atrevido
dexa el Leon, y en Onza convertido
acometième luego,
echando por los ojos vivo fuego.
Alza el Leon la garra,
y un pedazo del lomo le desgarra,
abre el Dragon la boca,
la melena al Leon sangrienta toca,
y salpicando el suelo,
al rededor le traxo al redopelo.
El venablo le tiro,
y por presto que el cuerpo le retiro,
alcanzòme en un lado,

y en ira desatado,
al cogerme en los brazos,
el padre del Leon le hizo pedazos,
que con passo volante
el Cielo me lo traxo por montante.
Isb. Valgame el Cielo! *Rey.* Isbela,
socorriòme mi estrella.
Lud. El lance fue forzoso;
terrible mal! *Isb.* Que caso prodigioso!
Rey. Recoxase la gente,
tu, Ludovico, hermano, diligente
con Isbela por norte,
bolved luego à la Corte.
Isb. Pues tu quieres quedarte?
Rey. Yo pretendo alcanzarte
mui presto en este bayo,
bruto Polaco, desafido rayo,
que apostò con el viento,
hacer flecha veloz del firmamento,
seguirè mi conquista!
q̃ perdieste aquel monstruo de la vista?
perdido vengo, ay Cielos!
Lud. Ya el Sol habita en otros paralelos,
ya nos llama la gente.
Isb. Aun no he buelto, señor, del accidéte
que al corazon has dado.
Rey Antidoto es aqueste à mi cuidado.
Cond. Oye à parte, gran señor.
Rey. Que ay de nuevo, Condestable?
Cond. Vn caso, señor, notable:
tu hermano, fiero traydor,
intenta darte la muerte,
me traxo engañado aqui,
por poder lograr su fuerte.
Rey. Què dices? *Cond.* Lo que has oido:
Rodea, señor, el monte,
antes que baxe Faetonte
al sepulcro del olvido.
Escapa desta traycion,
que todos los Potentados
estàn, señor, declarados
en su sobervia ambicion.
Rey. Disimula, Conde. *Lud.* A Alberto
puedes, Octavio, avisar.
Octav. No me tienes, que encargar,
este es mas seguro puerto. *Vase.*
Queda el Rey, y el Condestable.
Cond. Escapa, señor, la vida,
todo el monte està cercado,
imposible es la defensa,
pues Ludovico el bastardo
con seis traydores de Vngria
vienen siguiendo tus passos,
Rey. Mejor es, Conde, morir
à manos deste tirano.
Cond. Passate à Italia, señor,
que es consejo temerario
arriesgar tu vida aqui,
pon espuelas al caballo,
entrate en esta montaña,
que concurso acelerado
se escuchan estos traydores.
Rey. Seguir tu consejo aguardo.
Cond. Retirate, gran señor.
Rey. A donde camino, que hallo
à cada idea un prodigio,
à cada passo un encanto,
un imposible à la vista,
que le tocò con las manos,
y desvanecido al viento,
fue exalacion, trueno ò rayo?
De un vil bastardo ofendido,
que darme muerte à intentado,
y de Isbela, que aborrezco,
vengo huyendo? Caso estraño!
Por lo espeso deste monte,
atado dexè el caballo
à esse roble; ò hermano aleve,
esta traycion, este agravio
à tu sangre! Por aqui
aquel prodigio, ò milagro
de hermosura ha de vivir,
pero prodigio le llamo,
siendo del Alva la risa,
siendo de la Aurora el llanto,
crepusculo del Planeta,
à quien tu prestasteis rayos. *Sale Bat.*
Ruydo siento, y à la luz
que el claro Sol ha dexado,
miro un labrador alli,
ola, buen hombre? *Bat.* Llamaron?
Rey. Si. *Ba.* Quien llama? *Rey.* No me veis?
Bat. Juro à Dios, que es cortesano,
quien diabro lo traxo aqui?
El se ha perdido, y buscando
viene à dò passar la noche.
Rey. Oìa digo, con quien hablo?
Bat. Essa es buena necedad,
haveis preguntado algo
para hablar de aquessa suerte?
mirad la rès dò ha baxado,
ay ovejas mas trabiesas,
ò lleve el diablo el ganado.
Rey. Vais à la cabaña aora?
haveis passado trabajo
para juntar vuestro aprisco?
decidme, casa de campo
ay alguna en estos montes?
Bat. Què me preguntais hermano?

venis ; mire el bragacillo
por donde viene rodando.
Rey. Oid. *Bat*. Què tengo de oir?
tira à esto, torna manchado.
Rey. El se quietarà ; decid,
de que dueño sois criado?
cuyas son aquestas reses,
son vuestras? *Bat*. Serán del diablo.
Rey Ola, escuchadme buen hombre,
està lexos de este prado
una bella caseria,
cuyo dueño es un hidalgo,
que tiene por hija al Sol,
cuyo nombre::: *Bat*. Mire el manso,
por donde lleva los otros.
Rey. Què es lo que decis hermano?
Bat. Empezemoslo à decir,
que en vuestro cuento no he estado,
porque estis ovejas son::
Rey. Dexadlas, pues, reportaos.
Bat. Como reportarme tengo?
si la desuño, y lo encaxo
el peladillo à la honda.
Rey. Escuchad. *Bat*. Vamos al caso.
Rey. Digo, pues, que esta señora,
gallardo triunfo de Mayo,
que en el solio mas supremo
candores al Alva ha dado,
esplendores à la luz.
Bat. Habla en nuestra lengua hermano,
que ni sè, que son candores,
ni solio, lindo borracho,
esplendores, que aya gente,
que solo por decir algo
hablan lo que ellos no entienden?
Rey. Escuchad. *Bat*. Vamos al caso.
Rey. Elena es su nombre, y suele
por estos montes cazando,
ser Semiramis valiente,
ser Atlante en el retrato.
Bat. Que rato, ni que ratin,
quitad allà essos vocablos,
id a hablarlos al infierno.
Rey. Escuchad. *Bat*. Vamos al caso.
Essa Ramirez se dice
Elena? *Rey*. Si amigo. *Bat*. Vamos
con esta misma corriente,
y echareis por el atajo,
y llamad al vino, vino,
buey al buey, y asno al asno.
Rey. Por esta quinta pregunto.
Bat. Su padre, Señor, es mi amo;
à la quinta voy aora,
pues ya cerca della estamos,
que solo falta passar
una cueva, y en un campo
bolver à mano derecha;
pero yo por ningun caso
os puedo llevar allà,
que me ahogara mi amo,
que vive alli de secreto,
y està aparte retirado,
y no quiere allà un mosquito,
quanto mas un cortesano.
Rey. O Pastor Divino! El Cielo
te acrecciente tu rebaño,
y tanto aumentarle vaga,
que los bellones nevados
parezcan sobre estas peñas.
Bat. Echa fuera, retiraos,
abraceme à mi; esse puto.
Rey. O Embaxador soberano!
Iris celeste. *Bat*. Que Iris,
ni que haca, reportaos,
no veis las barbas, que tengo?
A mi amores? A mi halagos?
Rey. Darète en pago la vida.
Bat. A Italia con esse pago,
primero correrà el monte,
y rebentarà bolando:
quiero arrimarme à la peña:
hablad aora. *Rey*. El Palacio
deste alcazar, donde està?
Bat. Media legua dèl estamos,
entrad por essa cañada,
vereis unos olmos altos,
dad à unos chopos la buelta,
atravesad luego un prado,
colad luego una fresneda,
y à mano derecha estando,
y rebolviendo hacia el monte.
Rey. Que cansado es el villano.
pues tanto he de rebolver?
Bat. Toma essa senda en la mano,
que ella os llevarà à la quinta.
Rey. No vendreis con migo? *Bat*. Vn paso
no he de dar de donde estoy.
Rey. Voyme pues *Bat*. Id con el diablo.
Vase, y salen Albano viejo, Lauro, y Elena.
Alb. Al Rey hija, soy perdido:
ò nunca à caza salieras!
ò nunca à el Aurora vieras,
ni al monte huvieras salido?
Elen. Pues que importa, di señor,
el haver al Rey hablado?
Alb. Tu no sabes mi cuydado?
Tu no sabes mi dolor?
Laur. Pues que importa que mi hermana ha-

hablasse al Rey? *Alb.* Lauro calla,
que ya mi dolor no halla
viendo, que la soberana
mano del Cielo ha traydo
mi vida à dolor tan fuerte,
venga primero la muerte.
Laur. De que estàs tan suspendido?
Alb. Dime Elena al Rey dixiste
este sitio? *Elen.* Si señor
Alb. Execute su rigor
el Cielo: y le descubriste
que soy tu padre, y que estoy
aqui? *Elen.* Si señor. *Alb.* Ay Cielo!
cayga un rayo de esse velo,
pues tan desdichado soy.
Laur. Sosiega señor la pena,
que de tu mal rigoroso
en un caso tan forzoso
no tuvo la culpa Elena.
Alb. No culpo à tu hermana, Lauro.
Laur. Ay mas de salir de aqui?
Alb. Esso, què me importa à mi!
nada con esso restauro?
perdidos somos Elena.
Elen. Pues de que suerte señor?
Alb Cielos tan grande rigor!
Lau. Què te aflige, y te dà pena? *Sale Flora.*
Flor. Vn gallardo caballero,
hermosamente vestido,
à nuestra Quinta ha venido.
Alb. Ay Lauro, yo soy perdido,
sin duda es aquesse el Rey;
quien es? *Flo.* Es un hombre erguido
tan resuelto, y tan bizarro,
que solo de haverle visto
vengo temblando de miedo.
Ele El Rey es. *Flo* El no ha pedido *Sale Rei.*
licencia, que ya se ha entrado.
Rey. Que ay Elena? *Elen.* Señor mio,
vos à este humilde Palacio
haciendole sacra esfera.
Alb. Perdido soy. *Lau.* Caso estraño!
Rey. No os alboroteis, que yo
solo vengo para honraros:
Elen. A vuestros pies llega Albano
mi padre. *Rey.* Yo le recibo
con el alma, y con los brazos.
Elen. Tambien Lauro, hermano mio,
llega à vuestros pies postrado.
Laur. Deme vuestra Magestad
sus reales pies *Rey.* Levantaos,
y luego sin dilacion
procurad de despacharos,
que Elena, y vos haveis de ir
à mi Corte, y mi Palacio,
que no es bien que goze el monte
de tanta luz, tantos rayos,
de tanto cielo, tal gloria
viva en su esfera el villano,
no vos, mi Elena que haceis
à naturaleza agravio.
Alb Señor. *Rey* Què decis? *Alb.* Si puedo
como à mi Rey declararos
la causa, porque ir no puedo.
Rey. Como no, si yo os amparo?
Alb. Decis bien, pero, señor,
por el suelo arrodillado
os pido perdon. *Rey* Què es esto?
pues de què os sentis culpado?
Hablad, de todo os perdono.
Alb. De essa palabra fiado,
escuchad atentamente:
Marte quinto en folio quarto.
Yo soy magnanimo Iberio,
el desdichado Tebandro,
no Albano, que el padre vuestro
fue Rey invicto mi hermano.
Mi sobrino sois, Iberio,
y Elena que estais mirando,
y Lauro, son primos vuestros.
Rey. Vos Tebandro? *Alb* Yo Tebandro?
Yo soy aquel monstruo fiero
que con la espada en la mano
sugetò los dos Imperios
de Vngria fuerte, y Velgrado,
Yo soy quien domò los Persas,
tan altivo, y temerario,
que entrando por Palestina
con quarenta mil Polacos,
inundè el Jordan, haciendo
que sus cristales nevados
fuessen por quarenta dias
de la purpura retrato.
Yo à vuestro padre, que pisa
campañas de luz, passando
las riberas del Danubio,
desbaratando su campo,
retirado de los Persas,
atravessado el caballo,
se arrojò sobervio al rio,
del venir desesperado.
Mas yo sirviendo de escolta
à los promontorios altos,
me arroje, y los enemigos
balas en mi granizando,
viendo, que à sacar en ombres
iba mi Rey, y à mi hermano,
los Potentados valientes

el

al cristal se arrojan, quando
sobre mis ombros venia
vuestro antecedente, y dando
à mi baxèl remos vivos,
con esta mano le alzo
sobre el rio, y à los dos
con estotra les aguardo.
Alzè el estoque, si bien
el alma toda en los labios,
por ser el pesso terrible,
y el campo profundo, y bago,
comencè à blandir mi azero;
pero el un Persa bizarro,
que se me llegò primero,
acometiò por el brazo,
donde estaba el Rey, mas yo
broquel de mi pecho viando,
y no del suyo, en los ombros
le coloco, el brazo alargo,
y de la fuerte melena,
leon sangriento le agarro,
y à pesar de su altivez,
que agotè bebiendo, hago
el pielago: al otro buelvo,
su mismo azero le engasto,
donde articulando voces,,
los espiritus dexaron
los cadaveres, y yo
en la arena desembarco.
Pero vuestro Padre, Iberio,
dando oidos à Ricardo
(esse tirano de Vngria)
diò en perseguirme, culpando
mi altiva naturaleza,
su misma sangre manchando.
Vna noche, que èl havia
retiradose à su quarto,
fue forzoso hablarle yo
sobre negocios de estado.
Y como llave tenia,
al mudo silencio aguardo
para informarle mejor
de un negocio grave, y largo.
Abrì la puerta, y estaba
en la mexilla la mano,
afindiendo al sueño tributos;
al entrar tropiezo, y caygo,
y juntamente salìose
de mi bayna (estraño caso!)
la daga, recordò al punto,
el puñal temblando alzo,
y èl despavorido, y claro
diò voces diciendo: Octavio,
Ricardo, Guardas, que quiere
darme la muerte Tebandro.
Acudiò Ricardo, y yo
quedè confuso, y turbado,
sin saber lo que me hacia,
con el azero en la mano.
Le digo à voces, señor,
amigo, Padre, y hermano,
detèn la imaginacion:
y el resuelto, y temerario
dixo, matadle, que haceis?
Yo entonces la espada saco,
y metiendome en las picas,
tanto de mi se espantaron,
que sus invencibles puntas,
si sus dueños no temblaron
ellas lo hicieron por ellos,
para poder darme passo.
Huì, señor, à estos montes,
donde ocultamente he estado
veinte y seis años, si aora
aquì me ofreces amparo,
sobrino ilustre, me llevas
entre todos mis contrarios,
que son las fuerzas de Vngria
se levantaràn esforados
contra ti, y el Reyno fuerte,
solo mi nombre escuchando,
se ha de convocar al punto,
porque si vive Ricardo,
Octavio, Nero, y Lisipo,
los mayores Potentados,
es fuerza, que Rey no seas,
pues lo dexò decretado,
tu padre en el testamento.
Mira, Monarcha gallardo,
como à tu sangre podràs
sacar de tantos trabajos,
defender de tal fortuna,
librar de peligros tantos,
amparar tantos sucessos,
sacar de tantos contrarios,
derogar tantos temores,
pues me señalan los hados,
que para tanta fortuna,
no basta poder humano.
Rey Suspendiò el alma, el rostro
abiorto, y mudos los labios
han quedado de tu Historia,
y de escucharte he quedado
Tebandro mi sangre eres,
y pues ya te has declarado,
escucha, que aora quiero
tratar todos los daños
si yo à la Corte te llevo,
cuerdamente has consultado
con tu claro entendimiento
que pierdo el Reyno, y te hago
deposito de la muerte,
si yo buelvo à tu Palacio,
es fuerza casarme luego
con Isbela, imaginarlo
no quiero porque me ofende
y lo tengo por agravio;
perder à Elena, que necio
pensamiento es un engaño,
q aun èl proprio se ha corrido
tormento de pensarlo:
irme, y dexarós aquì,
y traer à mis vassallos
engañados, con decir
si me casò, ò no me casò,
es una pena de muerte,
es tormento dilatado,
es un engaño sin gusto,
Y fuera desto, Tebandro,
hallo en la ocasion presente
de quedarme aquì ocultado
un bien, que aora dirè.
Ludovico al fin bastardo,
de traydor tomando nombre
pretende el Laurèl: Ricardo,
y otros traydores le ayudan
todos juntos convocados
me quisieron dar la muerte,
y con la vida he escapado
por aviso, que oy me diò
el Condestable, vassallo
de mi casa, y de mi sangre.
Demàs desto decretado
mi padre en su testamento
dexò, que diesse la mano
à Isbela, y yo la aborrezco,
de modo, que son dos casos
terribles, mi hermano fuerte,
y sobre todo el estado
de mi vida, y el peligro,
que llevo, si este tirano
sabe si buelvo à mi Corte,
porque si estàn convocados
mis vassallos, soy perdido:
de Isbela el pecho vizarro
està loca en el quererme,
y si con ella no caso,
pierdo à Vngria, y sobre todo
el oro à Elena; yo hallo
por mejor dexar el Reyno,
à que le goce un bastardo
como Ludovico, que es

como tu sabes, mi hermano,
y vivir en estos montes
hasta vèr estos tyranos,
ò con nuevos sucessores,
ò à la tierra tributarios,
Porque todos los imperios
con Elena comparados,
son como echar de la arena
en la mar un solo grano,
un poco de agua en su escollo,
un Luzero de su manto
de Estrellas, un soplo al viento:
porque ay diferencia, quanto
de las tinieblas al dia,
de la tierra al cielo sacro,
de la noche al Alva hermosa.
Y tengo por menos daño
quitar al Laurel el gusto,
y al alma su esfera, y dando
de mano aquestos discursos,
dexo el Cetro por arado,
dexo un Reyno por un monte,
dexo el solio por el campo,
dexo el ser Rey por pastor,
solo para examinarlo:
que buen Rey nadie lo ha sido
sino ha tomado el cayado.
Este es mi gusto, ninguno
me replique, esta es mi mano,
Elena. Paris no soy,
sino tu esposo, que ha hallado
vida en tu vista, en tus ojos
regalo, gloria, y descanso:
porque mas quiero contigo
ser un humilde villano,
que cinco Reynos, ni Imperios,
que sin gusto todo es fallo.
Alb. Sobrino, repara. *Elen.* Esposo
adviérte. *Rey.* Si te he escuchado
esposa, que Reyno pierdo?
Alb. Mirad. *Rey* Todo lo he mirado
Alb Buelve à mirar, que te pones
à un riesgo. *Rey.* Que riesgo, Albano?
Alb. No te quiero replicar.
Rey. Pienso que será escusado.
Elen. El Reyno dexas por mi?
Rey. Que Reyno, si en tì lo gano.
Elen Quien gozò de tanta dicha!
Rey Quien gozò de bienes tantos!
Elen. Tu esclava soy, dueño mio.
Rey. Yo, dulce esposa, tu esclavo!

JORNADA SEGVNDA.

Dent. Viva el fuerte Ludovico,
Rey de Polonia, y Vngria,
Monarcha de los dos Polos
Ludovico viva, viva.

Descubrese un trono, y en èl sentado Ludovico, y salen por una parte el Condestable, Conrado con musica, y por la otra Isbela de luto, y acompañamiento.

Con. Principe valeroso, y Rey de Vngria,
por la muerte de Iberio desdichada
ya Monarcha del Orbe, llegò el dia
de toda la nobleza deseada:
tres años ha que està la Monarchia
entre civiles guerras abrasada,
y la pretension desta Corona
la ponen por decreto à tu persona.
Muriò tu hermano en la veloz carrera
del Danubio, queriendole atrevido
sobre un caballo vadear su esfera,
donde jamàs hasta oy ha parecido:
pues saliendo el caballo à la ribera,
tributario sin duda el Rey ha sido
del campo azul, del pielago salado,
ò la tierra en su centro le ha ocultado.
Los nobles viéndo de tan gran fortuna
la suerte que aborrò contraria estrella,
à pesar de la plebe, que importuna
no quiso darte la Corona bella,
nobleza, y pleve en una voz, en una
conformidad, que el odio se atropella
debaxo de tu trono soberano
te vienen todos à besar la mano.
Lud. Nobles de mi Corona, sabe el Cielo,
quàto lièto la muerte de mi hermano
que no el sacro Laurèl me dà cõsuelo
pues no me precio yo de ser tirano:
pero si de las paces este zelo
por decreto del Cielo soberano,
el cargo acepto, y cessarà la guerra,
que tiene destruyda aquesta tierra.
Solo falta, que Isbela olvide el llanto,
y ocupe del Imperio la grandeza,
pues ya mi hermano è el celeste mãto
Auroras pisa de mayor belleza,
y pues esto à la paz importa tanto,
pues ella està presente y la nobleza
de todo el Reyno: diga, pues es justo
lo que le diga el corazon, y el gusto.
Isb. Es tanto mi dolor, Rey valeroso,
y el sèntimièto de tu muerto hermano
que, aunque parece caso rigoroso
al Rey del mundo no da è la mano,
governa de tu Trono poderoso
el uno, y otro Polo soberano,
que yo llorando acabarè la vida,
pues dicha me será verla perdida.

Con. Ocupole el dolor, y el velo echado
seruia de nube al sol de su luz pura.
Lud. Valerosa muger, Duque Conrado.
Con. Iguala su nobleza à su hermosura.
Lud. El triunfo se profiga deseado.
Con El amor de tu Reyno te assegura.
Lud. Muestras ha dado aqui de su alegria.
Dent. Viva el grã Ludovico Rey de Vngria.
Vanse, y sale Iberio de pastor por una puerta, y por otra Elena.
Ibe. Aurora, quieres salir?
Elen. Y tu Sol, formas el dia?
Iber. Yo sin ti, como podia.
Elen. Esso yo lo he de decir.
Iber. Mas que se quexa el zafir.
Elen. El Orbe le quexarà.
Iber. Acaba Aurora. *Elen.* Serà
si tu formas el Oriente.
Iber. Mas que me voy à Occidente.
Elen. Si yo salgo el Sol no irà.
Iber. Dulcissima prenda mia.
Elen. Querido esposo, y señor;
tu fin mi tanto rigor?
Iber. Por tu vida, que venia

mirando essa fuente fria,
cuyo cristal despeñado
inunda todo este prado,
y que al punto que te vi,
todo esse mundo corrì,
alas haciendo el cuydado.
Quado de casa salì,
en el valle me quedè,
porque sin ti no me hallè,
que estaba fuera de mi;
si el Alva del Cielo vì,
al punto se escureciò,
nube densa la cubriò,
mas fueron vanos enojos,
porque el Alva de tus ojos
sobre el Alva amaneciò.
Los paxaros se sentaron,
trinando la voz al viento,
y en uno, y otro elemento
su grandeza contemplaron:
las rosas se imaginaron
ser eternas en colores,
y preguntando las flores
quien tãta beldad nos diò,
un Ruyseñor respondiò,
la diosa de los amores.
Si era Venus, ò Diana
dixeron; y el amoroso,
puliendo el pico gracioso,
dixo: Elena soberana.
Pero fue en ellas tan vana,
la palabra, y el intento,
q̃ entre el gozo, y el cõtento
viendose lucir tan bellas,
se imaginaron Estrellas
baxadas del firmamẽto.
Contra el curso natural
un arroyo se detuvo,
y como el agua no anduvo,
fue para mi de cristal;
al transparente raudal
le dixo un Laurèl constante:
porque no passas delante?
y èl entonces respondiò,
como puedo passar yo,
si soy de Elena diamante?
Para q̃ puente has de hacer
(dixo un Cinamomo hermoso,)
y èl hecho un arco dichoso
quiso su daño vencer.
Si yo he mudado de ser,
es, porque si ha de passar
el Alva, el yelo mudar
en diamante es acertado,
q̃ aunq̃ soy cristal nevado,
no quiero el suyo manchar.
Elen. Yo q̃ à buscarte salì,
tan otra salì à buscarte,
que cõ el gusto de hallarte,
en mi misma me perdì:
la vista à un alamo dì,
y una paloma saliò,
dixome (callando hablò)
que te ciega tu destino,
porq̃ has errado el camino,
y quiero enseñarte yo.
Bolò, y en esta ribera
de esse cristalino arroyo
formè de la arena un poyo,
aguardando que vinieras;
subiòse en fin à su esfera,
y como se remontò,
hice consequencia yo,
viendola al Cielo bolar,
ya en el llano no he de hallar
quien el alma me llevò.
Y fue assi: porque al subir
esta montaña, mi bien,
el Sol me diò el parabien,
pues te quiso competir;
pusose el agua à reir
de verme tan sin sosie
yo le dixe amores lue
no te burles blanca pl
q̃ si eres por yelo in
tambien te derrite el
Sale Albano, y Ba
Alb. En vuestra busca
desde essa excelsa mor
q̃ es lisonja de los vie
primera copa del Alv
pero un perdido (ay t
Ib. Y de q̃ es congoxa
Alb. Sabras, sobrino.
Iber. Ay de mi!
Que temes, y te acob
Elen. Es Rey Ludovico
yà de la Corona facra
tomò ayer la vestidur
Ibe. Pues bien, Teban
(q
es mas de que mi Lau
en un bastardo se pas
y que los nobles por R
en Velgrado lo declar
q̃ es señor de mi Corc
q̃ todos mis Reynos r
q̃ es dueño de mis Im
y de lo que yo monar
es mas que esto?
Alb. No señor.
Ib. Todo fin Elena es
todo con ella son Rey
todo fin ella me falta
todo con ella me sobr
todo sin ella me acab
No te alegras con do
que es propria risa del A
y q̃ es nuestra sangre
para gloria de tus cas
Parece Elena, que està
con tristeza?

Elen. Por què causa,
si aqui te tengo presente?
Alb. De lo que se alegra el alma
es que Ricardo muriò.
Ibe. Muriò este Monstruo? Pues basta,
para que cobre mi Imperio.
Alb. Cumpla el Cielo tu esperanza.
Bat. Juro à Dios, villano vil,
Montero de mala casta
padrastro de los conejos,
y de los ciervos guadaña,
he si la honda dexciño.
Ibe. Bato, que es esto? *Bat.* No es nada,
un montero de infierno,
que en esse ribazo estaba,
dice, que espantò el rebaño
un Venado, a quien tiraba
Ludovico, que han venido
à cazar esta mañana
por estas sierras, y montes.
Apuntò al manso, y tal ansia
me diò, que à no ser de fuego
el arma, con que apuntaba,
al fin arma de gallina,
yo sè que allà se llevara
por almuerzo un torozon,
mendrugo destas montañas.
Ibe. Elena, y Tebandro, en esse
prado lleno de esmeraldas,
salpicado de rubies,
y de mosqueras de nacar,
quiero que esperèis, en tanto,
que yo penetro la estancia
de este olimpo, porque quiero
vèr à mi hermano la cara,
y mudarme otro vestido,
porque ha de ser esta traza
remedio à mi pensamiento.
Elen. Esposo, mi bien, no hagas
semejante atrevimiento.
Alb. Sobrino Ibelio. *Ibe.* La caza
es un encanto, que llena
el espiritu, y el alma.
Yo à Ludovico he de ver
à solas en la campaña,
y saber su pensamiento,
no me repliqueis palabra,
que esto ha de ser. *Elen.* Dulce esposo,
Ibe. Que temes, Elena amada,
sabes quien soy? *Elen.* Yo lo sè.
Ibe. Pues seguramente aguarda.
Elen. Si, pero Isbela? *Ibe.* Estàs loca.
Elen. Si viene con èl? *Ibe.* No hagas
aquesse agravio à mi amor.
Elen. Rezelos llevo en el alma.
Vase, y sale Ludovico de caza solo.
Lud. Que del venablo herido
entre este laberinto divertido
de juncias, y espadañas,
guarnicion destas asperas montañas
se metiesse el venado?
corrido mè ha dexado.
Pero donde he venido,
que siguiendo esta fiera divertido
en la mayor maleza
que tiene esta aspereza,
mi engaño me ha dexado
terriblemente de sobervia armado?
Es este Olimpo fiero,
y aunque bolverme quiero,
pienso, que serà en vano,
acuerdome por Dios de q̃ mi hermano
se perdiò desta suerte,
y que otro caso tal le diò la muerte.
Que tanto me cebasse
en el bruto cruel, que me llevasse
mi barbaro destino
à perder de las huellas el camino?
Confiesso que he tenido
pavor de haver venido
a parte semejante.
Este monte Gigante,
que se mueve parece,
pero la rama toda se estremece,
y de lado ha salido
un bruto de unas pieles guarnecido.
Sale el Rey vestido de pieles.
Rey Ludovico, Ludovico.
Lud. Que he escuchado!
quien mi nombre ha llamado?
Rey. Aquel que te ha seguido,
y el que a solas hablarte ha pretendido.
Conoceisme? *Lud.* Que veo!
si el corazon me engaña, ò el deseo
dividido el cavello,
aparte todo el bello,
y las pieles quitadas,
las acciones de toscas apartadas,
ni el color tan adusto,
el cuerpo menos alto, y mas robusto,
no tostadas las manos,
los ojos mas humanos,
mas grave la hermosura,
quitada de la barba la espesura,
sin el tronco en la mano,
dirè que es trasunto de mi hermano.
Rey El mismo soy. *Lud.* Què escucho!
entre mi vida lucho,

conoceſme? *Rey.* Quitado
el Cetro aparte, la Corona à un lado,
no tan vano, y furioſo,
mas blando, y mas piadoſo,
del doſel no adornado,
de menos guarda el cuerpo rodeado,
con menos ſeñorio,
mas llano, y mas ſujeto el alvedrio
del ſolio no admitido,
menos mirado, y menos aplaudido
dirè, y es caſo llano,
Infàte eres de Vngria, y yo tu hermano
Lud. Conſiderando aora
lo que el ſentido ignora,
quando te viò primero,
mirandote groſſero,
reſuelto, y atrevido,
en fiera, q̃ no en hombre, convertido,
de indomito ſalvage,
el ſiempre toſco trage,
las palabras ayradas
tus cenizas al tiempo ſepultadas,
ya borrada tu hiſtoria,
perdida de tu nombre la memoria,
difunta tu perſona,
à los pies derribada tu Corona,
dirè que eres villano,
horror del ayre, ò Magico tirano.
Rey. Conociendo tu intento,
ſabido de tu boca el penſamiento,
que por eſſo he venido
à buſcarte, tirano, en tanto olvido.
Si de intento no mudas,
y à tu hermano no ayudas,
que toy yo, que he dexado
el Reyno por un caſo de graciado.
Si de traydor el nombre
tomas, harè que aſſombre
al mundo mi caſtigo.
Tu en mi preſencia, barbaro enemigo
te atreves à mirarme,
ſin que los pies vengas à beſarme?
Sabes que ſoy Iberio,
à quien el Orbe todo es corto Imperio,
cuya fuerte cuchilla
fue del Tanais octava maravilla,
quando ſus riberas
ſalpicando las ſacras vidrieras,
de Tartaros, y Perſas
las cabezas diverſas
tantas al agua dieron,
que de puente al exercito ſirvieron?
Sabes que ſoy de Vngria,
y de Polonia Rey, el que en Turquia
tanto roxo tu bante
desbaratè ſobervio, y arrogante,
que el Eufrates caliente
de tanto roſicler en ſu corriente
tanto aumentarſe vino,
que pajaro veloz à ſu deſtino,
aun en la mar eſtaba,
y en purpura caliente ſe lavaba?
Que miras villano?
Sabes que ſoy tu hermano,
el que con ſus vanderas,
del Tigris ſugetando las riberas,
ſeis meſes ſalpicando ſus criſtales,
ſe alimentaron todos de corales,
y no huvo algun dia,
que no ſorvieſſe ſu corriente fria
cadaveres de ſuerte,
que de canſada ſe ausentò la muerte?
Pues como a mi perſona
te atreves à quitarme la Corona?
A mi laurel gallardo
quieres anteponerte? Di baſtardo,
loco deſvanecido,
Iberio vive, y de valor ceñido,
tu con tanta oſſadia?
Mirame bien Infante, el Rey de Vngria
es el que à verte viene,
y el q̃ à quitarte el Reyno ſe previene.
Lud. Quitarèle la vida. *Vaſe.*
Aguarda horror, y ſombra delaſidas
metiòſe en la eſpeſura,
terrible confuſion, y deſventura!

Salen Conrado, y Octavio.

Octa. En buſca tuya he venido
yo, y el Duque: pues, ſeñor,
tan ayrada tu la viſta?
demudada la color?
què tienes? *Lud.* O ſombra fiera!
Condeſtable. *Octa.* Gran ſeñor.
Lud. Recoxanle los monteros.
Octav. Que has viſto? *Lud.* Nada, ũ horror,
una ſombra, que le puſo
fuerte à la imaginacion,
un eſpanto, un deſatino,
un penſamiento, un rigor,
dirè, que à mi hermano vì,
que le he hablado, y que me hablò.
Conr. Eſtos, ſeñor, ſon engañes,
que nacen de admiracion
de aquel, que aſsi ſe imagina.
Lud. Mi hermano a mi? Vive Dios.
Octav. Soſiegate, que no es juſto,
que un penſamiento veloz,
una aparente verdad,

que nace del corazon,
y se forma en el sentido,
te aya causado pavor.
Lud. Dices bien, pero yo vì
(terrible imaginacion!)
mas dexemos los discursos,
lleno voy de confusion.
Vanse, y sale Iberio, Elena, y Bato.
Elen. Que dices esposo amado?
Rey. Assi el bastardo me hablò:
pero aunque me conociò
en el trage disfrazado,
conocì su pensamiento.
Elen. Sin duda ha de ser tirano?
Rey Es bastardo, aunque mi hermano.
Elen. Sosiega el entendimiento.
Rey. Con Bato quiero quedarme,
vè, y llama, querida esposa,
à tu padre, que el consejo
de los viejos es la dicha
del sucesso. *Ele.* Voy, mi bien. *Vase.*
Rey. Vèn aca Bato, las cosas
que tiene un hombre à su cargo,
son vigilantes antorchas,
que le alumbran, y le alientan.
Yo tengo de tu persona
bastante satisfaccion
para fiarte una cosa,
que en ella estriva un secreto
de grande importancia. *Bat.* Honras
mi humildad, en que te sirvo?
que desde el instante, y hora,
que perdido preguntaste,
donde estaba mi señora,
que eras mi amo notè.
Rey. Bato que lleves importa,
este papel à Palacio.
Bat. A Palacio? Estraña cosa!
Rey. Si Bato, y le has de poner
en manos de Isbela, aora
sin que falte diligencia.
Bat. Quièn es Isbela. *Rey.* La Aurora
deste Reyno, el Sol de Vngria,
de todo este globo antorcha,
prima del Rey *Ba.* Aun tenèis è la me-
aquella lengua del diabro, (moria
cuyo autor es ella propria,
pues ella sola se entiende?
Rey. Mira, Bato, que me importa,
que si no fuere à su Alteza,
no la dès à otra persona.
Y si preguntare, quien
te diò el papel. *Bat.* Es forzosa
esta respuesta? Por Dios,
mesmo amo, que en estas cosas
pareces de los Batuecas,
Rey Muy discreto le respondas,
que un ganadero, que habita
en esta Quinta. *Bat.* Ya toda
la leccion llevo estudiada.
Alteza, Isbela, y antorcha,
no teneis que me decir,
venga, pues, la carta. *Rey.* Toma.
Bat. Queda con Dios. *Rey.* El te guarde;
Bat. Assi, digo, esta señora
como dices, què se llama?
Rey. Isbela, bestia. *Bat.* Las cosas,
que dices que importan tanto
han menester gran memoria:
à Dios. *Rey.* Diligencias Bato.
Bat. Dicelme tantas tramoyas,
como Isbela, Alteza, quinta,
labrador, papel, y antorcha,
que me traes loco por Dios,
y es hablarme en gerigonza. *Vanse.*
Sale el Condestable, Ludovico, y Conrado.
Cond. Bien puede tu Magestad
consultar los memoriales,
que ay muchos que despachar.
Lud. Es muy bueno, Condestable,
que estando yo divertido
en cosas particulares
de mi gusto, vos preciado
de consejo vigilante
me perturbeis lo que quiero.
Cond. Yo debo assi aconsejarte.
Lud. Los negocios que traeis,
si son cosas importantes,
los verè, quando quisiere.
Cond. Señor. *Lud.* Basta pues, dexadme.
Cond. No los consultreis. *Lud* Aora
los quiero ver. *Cond.* Que arrogante!
Lud. Leed. *Cond* Fernando soldado
dice, sirviò à vuestro padre,
y a vuestro hermano en la guerra
contra los Turcos alfanges,
y que sabe el mundo. *Lud.* Bien,
dexad esso, id adelante.
Cond. Perdiò una pierna en la guerra;
Lud. Si la perdiò, con mudarse
à otra frontera, la otra
podrà ser que se la igualen:
ay otra cosa? *Cond* Que cruel!
socorro ha pedido Albante,
apretado del Francès.
Lud. Socorro pide el cobarde?
rindase, ò muera, que assi
harà su nombre admirable.

Cond. Liba viuda por pobre, pide,
fue su esposo el mas notable
soldado que tuvo el Orbe,
pide. *Lud.* Decid que se case,
y que no busque marido
como el primero, pues sabe
que de hazañas del passado
solo ha sacado el cansarse.
Cond. Y si casarse no quiere?
Lud. Que le venda à algun cobarde
las hazañas del difunto.
Cond. Ella pide. *Lud.* Es enfadarme.
Cond. Señor, Constantin de Vlises,
dice que forzò Ricarte
su hija, escalò su casa,
tienele preso en la carcel,
es pobre, y Ricarte es rico;
pero no quiere casarse
con ella. *Lud.* Que salga libre,
que no es caso disculpable
el decir que la forzò,
porque en semejante lance,
no tiene poder el gusto,
sin primero conformarse.
Cond. Isbela su Alteza pide.
Lud. Que pide? *Cond.* Fiero semblante!
licencia para ser monja,
pues que no puede casarse.
Lud. Como no, siendo yo vivo?
romperè los memoriales,
que venis mui enfadoso;
Isbela monja? *Cond.* Ya sabes
quanto ha sentido la muerte
de tu hermano. *Lud.* Bien, que partes
tuvo mi hermano mejores?
Yo harè, que conmigo case,
ò la quitarè la vida.
Cond. Es esse un error notable.
Lud. Sois un necio: ya os he dicho,
que dexeis de aconsexarme,
que si me enojo con vos,
harè, que de un buelo baxe
vuestra cabeza à mis pies.
Cond. Vuestra Magestad me trate
como à quien soy. *Lud.* Quien sois?
Cond. Soy, Señor, el Condestable,
y vuestro hermano se honrò
de tener mi noble sangre.
Lud. Yo me deshonro con ella,
Cond. Repara, que estàn delante
los nobles, y dirán.
Lud. Dirán que sois un cobarde,
un caduco un viejo loco,
un sobervio, un intratable,
un villano, un atrevido,
y sobre todo un infame,
Vos la daga para mi?
Cond. Vuestra Magestad repare.
Lud. Que he de reparar? *Cond.* Señor,
Lud. Vive Dios, q̃ he de matarle. *Sale Isb.*
Isb. Primo, teñor, pues assi
tratais al gran Condestable
de Vngria, y Polonia? Es bien
que sus canas venerables,
de quien mi primo se honrò,
y mi tio, y vuestro padre,
estèn por vos de esa suerte?
Lud. Baste, Isbela, baste baste
el atrevimiento vuestro,
vos en essos memoriales
pedis que licencia os dè
para ser monja si sabe
el mundo, que sois mi esposa
por lo primo, y por lo amante,
por lo Rey por lo señor,
y juntamente por sangre,
vos desprecias mis favores?
Isb. Vuestra Magestad me hace
en esso favor mas noble;
pero yo no he de casarme,
ò sobre esso he de perder
la vida. *Lud.* Sabrè cortarte
las alas, que sobre el viento
desvanecida te traen.
Mi hermano acaso igualòme?
Isb. Bien serà que te repares.
Lud Fue mejor mi hermano? *Isb.* Advierte
Lu Que he de advertir. *Con.* Fuerte lance
Lud. Tu amigo? *Conr.* Señor,
tratar mal al Condestable,
à tu hermano, à Isbela, luego
derogar servicios tales,
hablar desabridamente,
ya son causas muy bastantes
para quexarse. *Lud.* Pues Duque,
vos tambien venis à hablarme
contra mi gusto? La ira
ya por sus venas se esparce.
Por mi corona, que aquel,
que en algo me aconsejare
en contra de lo que gusto,
que yo mismo he de matarle
con la vista solamente,
que para vassallos tales
no es menester el azero;
un bolcan mi pecho parte? *Vase.*
Isb. O monstruo, fiero trayctor!
Cond. O tirano! *Conr.* Condestable,

la

la venganza desta injuria
no pide el castigo tarde.
Cond. Morirà, viven los Cielos.
Conr. Beberè su propria sangre.
Cond. De un bastardo tanta afrenta?
Conr. De un tirano agravios tales.
Cond. Vengareme, vive el Cielo,
Duque excelso. *Conr.* Condestable.
Cond. Muera Ludovico. *Conr.* Muera.
Cond Baxe al suelo. *Conr.* Baxe.
Cond Horror sea. *Conr.* Y tiembla sea,
hasta q̃ sea cadaver. *Sale Bat. cõ la carta*
Bat. Ni sè por donde me vò,
ni sè por donde he entrado,
ni sè en fin donde he llegado,
ni tampoco donde estò.
Isbela antorcha, y Alteza,
donde la tengo de hallar,
aqui quiero preguntar,
mal parece la baxeza
de un Pastor en un Palacio.
Isb Que quiere este labrador?
Cond. Por quien preguntais? *Bat.* Señor,
embiome, y no de espacio
mi amo à la Corte à dar
à una Alteza esta que veis,
y esta mañana à las seis
he venido à preguntar
por su dueño, y nadie ha avido
que no se burle de mi.
Cond. Alteza se llama? *Bat.* Si,
y antorcha tambien. *Conr.* Perdido
venis, antorcha, y Alteza?
Bat. Si señor. *Cond.* Simpleza estraña!
Bat. Otro nombre le acompaña.
Cond. Y es? *Conr.* Notable rustiqueza.
Bat. Isbela. *Cond.* Su Alteza. *Bat.* Si
Cond. Y quien la carta os ha dado?
Bat. Vn amo, que Dios me ha dado,
y que me ha embiado aqui
à solo esta carta dar
à essas tres veces muger,
y bien pudiera saber,
que so un asno, y embiar
hombre, que con sotileza
hablara. *Conr.* Caso notable!
Isb. Que hombre es esse. Condestable?
Cond. Carta trae à vuestra Alteza.
Conr. Mostrad. *Bat.* Daresela he é su mano,
que à nadie la puedo dar.
Cond Bien podeis luego llegar:
malicioso es el villano,
à nadie darla ha querido.
Isb. Carta à mi, quien os la ha dado?
Bat. Es de un ganadero honrado,
de quien yo criado he sido,
que vive cerca de aqui.
Isb. Mostrad, pues, valgame Dios!
Bat. Si os llamais antorcha vos.
Cond. De que te turbas assi?
Isb. Desta carta. *Bat.* Que le ha dado.
que està de marmol vestida?
Isb. La letra es bien conocida,
abro, y leo. *Lee.* Yo he llegado
de Jerusalen aora,
y en el camino he sabido,
que por Rey està elegido
mi hermano, el alma te adora,
tu Rey soy, y es caso llano,
que avrè de cobrar mi Imperio:
si quisiste bien à Iberio,
vèn siguiendo à este villano.
Cond. Que es lo que dices, señora?
Isb Hombre, ò Angel, donde està
el Rey Iberio? *Bat.* Harre allà,
quereisme burlar aora?
Que Rey, ni que calabaza.
Isb. Quien esta carta te diò?
Bat. Vn hombre, à quien sirvo yo.
Isb Este es el Rey. *Bat.* Linda traza,
Rey el otro, estais en vos?
Cond. El Rey es, Pastor amigo.
Bat. Burlaros queteis conmigo,
que no es el Rey, juro à Dios.
Cond La carta no se desdice.
Isb. No ay duda, èl es Condestable.
Cond. Raro sucesso! *Conr.* Admirable!
Isb. La letra claro lo dice:
ay sucesso semejante!
loca de contento estoy,
esta cadena te doy.
Cond. Yo tambien este diamante.
Conr Yo esta vanda. *Bat.* Si Señora,
el Rey es, no ay que dudar.
Isb. Otra pues te quiero dar,
que es el Rey? *Bat.* Dizelo aora.
Isb. Condestable, lo que à mi
me parece, es importante,
es que te vayas delante:
porque si falto de aqui,
puede ser que este tirano
te ponga à riesgo la vida.
Cond. La tuya verà perdida.
Bat. So malicioso villano,
guardo las joyas, que entiendo,
que me las quieren quitar.
Isb. No ay, Conde, mas que aguardar.
Cond, Servirte en todo pretendo.

Isb.

Isb. Viva Iberio, Condestable,
à pesar deste tirano.
Cond. Rey es, señora, su hermano.
Conr. Feliz sucesso! *Isb.* Admirable!
Cond. Quedate con Dios, señora.
Bat. Aveis de ir conmigo. *Cond.* Si.
Bat. Desta vez le llevo aqui
cadena, y diamante à Flora.
Vanse, y sale el Rey, y Albano.
Alb. Has hecho una cosa, Iberio,
que dudo que salga el Alva
con el gusto, que deseas.
A Isbela escrebiste carta.
Rey. Fue forzoso. *Alb.* Y si ella viene,
fue muger enamorada,
poderosa, y atrevida,
viendo su fuerte burlada,
que has de hacer? *Rey.* Dexame à mi,
señor, el modo, y la traza,
que yo bien se lo que importa.
Alb. Y Elena? *Rey.* No sepa nada,
que un atomo de disgusto,
señor, no pretendo darla. *Sale Elena.*
Ele. Mi bien. *Rey.* Elena. *Ele.* Esta Flora,
porque su Bato le falta,
afligida, y viene à ver,
si tu sabes desta causa
alguna cosa. *Sale Flora.*
Flor. Señor, Bato desde esta mañana
ha faltado de la quinta,
yo he corrido la montaña,
y estuve en puntos *Rey.* Mi Flora,
Bato no està en la cabiñas
pero si sois Menga vos,
sosiegad, dexad las anñas,
que no le auientò por zelos.
Flor. Con esso estò consolada,
deme a Dios, que de aborrida
de una encina quitè. *Sale Bato.*
Bat. Aparta, señor, que vengo perdido.
Rey. Sosiega. *Bat.* A la garganta
las palabras se me pegan.
Alb. Grande mal! *Ele.* Desdicha estraña!
Rey. Diste el papel? Que ay de nuevo?
Faltò toda mi esperanza?
que dices? *Bat.* Que fuì à la Corte,
à antorcha le di la carta.
Rey. Que antorcha? *Bat.* A Isbela digo:
tomòla, y atribolada
me dixo, que eras el Rey,
y con gran secreto llama
à un decritable, que es
un grande, que venga manda,
conmigo, y aqui le tienes.
Mira que Rey, ni que albarda,
eres tu, yo sò perdido:
èl entra, dile que estaba
con los assomos de vino,
que tomè por la mañana,
que aquella carta me diste.
Elen. El poso. *Rey.* No es esto nada.
Sale el Condestable.
Cond. Quien es dueño desta quinta?
Bat. El me cuelga de una haya.
Rey. Yo soy. *Cond.* Valgame el Cielo,
que es lo que miro? Ya baltan
las señas, Rey poderoso,
Iberio ilustre. *Bat.* No es nada,
juro à Dios que està borracho.
Flor. Rey le dice? *Cond.* A vuestras plàtas
teneis. *Rey.* Condestable amigo.
Flor. Rey le dice. *Bat.* Rey le llama.
Rey Oye. *Ele.* Señor. *Rey.* Nadie quede
en este quarto. *Elen.* A esta quadra
me retiro, que he de oir
todo quanto los dos tratan.
Bat. Flora, mueso amo era Rey.
Flor. Que dices? *Bat.* No habro palabra.
Vanse, y quedan los dos solos.
Cond. Pues señor en esta quinta,
que olvido es este? Que causa
hayeis tenido. *Rey.* Pariente,
mi consejo, mi privanza,
mi amigo padre. *Cond.* Señor.
Rey. Isbela leyò mi carta?
Cond. Si señor. *Rey.* Pues oye aora,
verás amigo del alma.
Tres años ha, valiente Condestable,
q̃ antes q̃ el Sol formase blanco oriẽte
sali a cazar la cosa mas notable,
que el Sol bañò de luz este occidente,
al punto que el candor con risa afable
corona de cristal le dìo à su frente,
bordandose de nacar su alegria,
neutral la noche, y sin color el dia.
Me vide en este monte, Conde amigo
y dexando mi gente descuidada,
à mi mismo viendo de testigo,
quise medir de un valle la llanada;
entre luz, y tinieblas, como digo,
divisè en una peña recostada,
sino era nube, el Austro parecia,
y poco à poco el Alva se venia.
Llegue mas cerca una muger divisso,
que al Sol quiso hospedar en èl bañada
y por pagarle con grandeza quiso,
que le fuesse la gloria dilatada:
pero como la luz no daba aviso,

y

y si la daba, era la luz prestada,
el Sol por gozar dèl mas atrevido,
cerrò la llave, y le labrò el sentido.
Tardabase la luz del Alva hermosa,
como si ya estuviera en el Ocaso,
y dice, viendo alli su luz dichosa,
al Sol le ha sucedido algun fracaso.
mas mira, amigo Conde, q̃ engañosa
era mi idea en semejante caso;
porque al passo q̃ el Sol luz arroxaba,
esta deidad consigo la ocultaba.
Columna de cristal el brazo era
de la mexilla basa cristalina.
y en exes cinco remarò su esfera
la perfeccion mas rara, y peregrina:
no vi de flor rocio, à quien dixera,
que estaba sin color la clavellina,
mas como este prodigio la robaba,
esponja de los Astros la juzgaba.
Como estaba en la peña colocado
al Sol el rosicler de su luz pura,
à tener el azero levantado,
Cherubin pareciera en la postura;
mas como estaba el brazo ẽ arco arma
de paz assegurãdo su hermosura, (do
como no recordaba el mismo dia,
azorico de Febo parecia.
Al ruido de una fuente, que baxaba
con mas rigor que nieve, fue forzoso
rebolver de la esfera, donde estaba
un polo solo de su asiento hermoso:
abriòse el Cielo, el campo se bordaba,
y sacudiendo assi lo perezoso,
à globos repartiò los resplandores,
passando por planeta los temores.
Quando el Sol à su salvo despertado
quiso salir, porque antes no podia,
que si el movil no rige lo sagrado,
pararase la sacra Monarquia:
mirò esta Aurora à uno, y otro lado;
la consequencia es clara, ella queria,
porque el farol le viesse por un rato,
darle los esperezos de barato.
Baxò desde la peña al verde llano,
no con el fin que se mirò Faetonte,
y los cristales de su blanca mano
fueron sembrando copos por el mõte;
Conde, no sol Apeles soberano,
lo que he pintado ha sido de Orizonte,
y pues q̃ soy pintor desta hermosura,
este es original desta pintura.
Saca el Rey à Elena detras de una cortina.
Cond. Que soberana hermosura!
Rey. Condestable la mañana,

a deidad es aquesta;
ala el pincel?
nd. No iguala,
rque es la pintura sombra
. Esta mi esposa se llama.
nd. Tu esposa, señor, que (dices?
. Condestable amigo, (basta
suspension, que has tenido.
n conocieron tus canas
Febandro? *Cond.* Si señor.
. Suyo, Conde, es este Al- (cazar
es su hija, y mi esposa,
ela viniendo à caza:
tè el Reyno, aqui he veni- (do
o es en breves palabras
casion, porque perdi
Corona soberana.
d. Vuestra Magestad, seño (ra
dè sus pies, *Rey.* Que tur (bad
mi esposa, señora,
el Condestable se esmalta
de nuestra sangre mejor.
Elen. Ya sè el blason de su ca- (sa.
Rey. Vamos al remedio, Con- (de.
Cond. Muchas cosas encontra- (das
ay para nuestro designio,
y la de mas importancia
es la de Isbela, que loca,
firme, altiva, enamorada,
si sabe que estàs casado,
ha de rebolver à Italia.
Tu hermano fuerte, y sober- (vio,
los Potentados lo aman,
quiero decir, los traydores,
que los nobles desearan
quitarle luego la vida.
Declararte luego, es falta
de consejo, porque dudo
que no nos buelva la espal- (da
la fortuna, los Castillos
os tienen traydoras armas,
la firma tuya cessò,
y assi para dispertarla,
es menester mucho ingenio
gran cordura, y vigilancia.
Pero, valeroso Iberio,
ciñe la valiente espada
de la prudencia, entre tanto
que ganamos en España
favor, aplauso en tu Reyno
amparo luego en Italia,
ue con esto, y el derecho,
que es tuyo, serà postrada
deste bastardo la vida.
Ea, gallardo Monarcha,
mis estados, honra, y vida,
y aquesta valiente espada
ofrezco en servicio tuyo.
Corta la traycion, deshaga
tu brazo tantos insultos,
ea, tu diestra levanta,
para que baxen al suelo
en cenizas abrasadas
las dañadas intenciones,
nubecillas, que à la sacra
luz de tu solio se oponen.
Animo, assombro del Asia,

buelve por tu Real Corona,
quita essa niebla pesada,
que à la Regia silla oprime.
Esta sombra de ti aparta,
que yo de todo he de ser
defensa, amparo, y muralla,
roca, castillo invencible,
escollo fuerte, y Alcazar,
donde el teatro del mundo
vea tremolar gallardà
la vandera de tu nombre,
y el escudo de tus armas.
Rey. Pariente, padre, y amigo,
pues que lo fuiste del alma,
todo à tu cargo lo dexo.
Athlante aora te llamas
de mi Imperio valeroso,
derribado està, levanta
à la cumbre su fortuna,
para que puedas gozarla.

JORNADA TERCERA.

Sale Bato en trage cortesano, y Elena en el de labradora.

Elen. Bato, la vida te importa
este secreto *Bat.* Señora,
mi señor por Dios te adora,
esse frenesi reporta.
Ele. Ya te has buelto cortesano
en mentir *Bat.* Ha sido error
siendo rustico pastor;
pero no es burla, esto es llano:
del tratar con mi señor,
y de haver aqui venido,
estoy ya tan entendido,
que rebiento de favor,
q̃ no has de hacer otra cosa?
Ele. Yo he de escuchar àlos dos
Bat. Me han de matar, vive (Dios
Elen. Bato, esto es cosa forzosa
Bat Ruido siento.
Elen Yo me voy.
Bat. El diabro es esta muger,
si esto se llega à saber,
en grande peligro estoy.
Escondese Elena, y sale Isbela, y Iberio.
Isb. Cosas te escucho, q̃ quedo
admirada, y con razon.
Rey Esta, Isbela, fue ocasion
de mi ausencia, no te puedo
decir mas: que fue forzoso
en Jerusalen estar,
por poder assegurar
la vida. *Isb* Caso espantoso!
Esto à parte, en el estado
que tu fiero hermano està,
muy dificil se hallarà
remedio à nuestro cuydado.
Pero, mi bien, ò la vida
hemos de perder, ò ver
derribado este poder.
Ya la parte mas lucida
del Imperio el Conde tiene
de su parte, solo aora
espera el alma, que adora,
la tuya, lo que previene
tu firmeza con la mia;
porque despues q̃ has faltado
sabe el mundo mi cuydado.
Rey. De tu amor la valentia
he sabido, Isbela amada.
Elen. Amada? Que escucho, (Cielos!
muriendome estoy de zelos.
Isb. Querido señor, postrada
mi vida la dilatada
muerte, que he passado aora,
vive el alma, que te adora,
que si tu vida es la mia,
como passarse podia
sin el Sol la blanca Aurora?
Pero ya, primo querido,
que veo lo que no creo,
bien puedo dar al deseo
lo que tanto ha pretendido,
oy la palabra te pido
de esposo. *Rey.* Valgame Dios!
Bat. Bato, que os traxo à vos
à ver esto? Estò perdido.
Isb. Esto el alma ha pretẽdido.
Ele. Conformes estàn los dos,
yo muero. *Ba.* Podrè avisar,
que està escuchando mi ama?
Rey. Quien tanto, Isbela, te (ama,
como lo podrà negar?
Menester es engañar
esta constante muger. *ap.*
Ay Elena! Pretender
este agravio contra ti,
no puede escusarse en mi,
oy aqui me he de perder.
Digo, Isbela, que te doy
Palabra. *Ele.* Lance cruel!
Rey. Que serà tuyo el laurel.
Bat. De aqui escurriendo me (voy.
Rey Yq̃ atẽdiendo à quiẽ soy,
mi sangre. *Elen.* Muerta he (quedado.
Rey. Te darè, y en todo estado
sabras. *Ele.* Trance doloroso!
Rey. Que te ha estimado tu (esposo,
y que tu amor he pagado.
Isb. Ya no puede amor llegar
a mayor bien, soy tu esposa,
y pues mi estrella dichosa
oy me ofrece tal lugar.
Elen. Quien esto podrà escu- (char?
aunque muera, he de salir.
Isb. Para que pueda vivir
el alma en eternos lazos,
tenga descanso en tus brazos.
Elen. Esto se puede sufrir?
Al abrazarse salga Elena.
Oyga, señor, de la Quinta
ya no se le acuerda nada?
Rey. Cielos! Elena no es esta?
Isb. Quien traxo aqui esta vi- (llana?
Elen. Que es esto, señor, pues (vos?
Bat. q̃ cierta fue la quartana.
El Rey desta vez me cuelga;
mas saque aqui mi ignorancia
un remedio, que es aqueste.
Florista, tonta, rapaza,
vos del monte desta suerte
por seis dias, que faltara,
a buscarme a mi, sabiendo
que muesso amo esta vegada
ha menester mi persona?
Rey Si este no saca esta traza,
aqui acababa mi vida.
Isb. Es su muger la Villana?
Bat. Si señora, es mi muger.
Isb. Vuestra, Bato? para dam
la criò naturaleza.
Ele. Bato, yo estoy enfadad
de aguardaros, q̃ ha seis dias,
q̃ faltais en muessa estancia:
no ay que habrar, no me h (de i
sin que vais a la montaña.
Bat. Frora, Frora no me en (je
Ele. No ay q̃ enojar, es pesad
la ausencia de tanto tiemp
Isb. Seis dias, bella Serrana,

llamais ausencia? *Ele.* Seis dias que es seis dias? no aguardara en seis horas, ni seis minutos.
Bat. Señora, es cosa muy larga deciros lo que me quiere: está zelosa, que estaba habrando conmigo un dia un capon de una ventana, y pensando ser muger, que es la diferencia nada, sino le vè la ropilla, los calzones, y la capa, le deshace con los dientes.
Elen. Y aun no estoy asegurada que alli me engañaste, Bato.
Bat. Nunca un capon defengaña, aunq̃ le embistiera un Turco.
Isb. Vos teneis bastante causa para querer mucho a Frora.
Ba. Veis, estas cosas me cansan que no soy señor de mi.
Isb. No será bien hacer falta. Iberio, si el Condestable viniere, al punto me llama, que temo, que venga el Rey.
Rey. Vete, señora. *Ele.* Ya bastan las señorias, señor.
Bat. Bien ha salido mi traza.
Isb. A Dios, mi bien.
Elen. No profigas.
Rey. Isbela, a Dios.
Elen. Esso basta.
Isb. Dime, no te has de bolver?
Ele. Con Bato, de buena gana
Isb. Y sin èl? *Ele.* Como sin èl?
Isb. Agradame la serrana. *Vase.*
Bat. Què tenemos?
Elen. Esto es hecho: ponte, Bato, en essa quadra, y mira no venga Isbela.
Rey. Querida esposa del alma
Elen. Como del alma, señor, si la teneis ocupada?
Quien pensara, quien dixera, (ò poderoso Monarcha!) que havia de oir Elena entre amorosas palabras. Darète mi sangre Isbela, y de la corona sacra ceñirà el laurel tu frente, propria diadema del alma.

Ay de mi! Salgan del pecho en cenizas abrasadas los agravios, que padezco, repetidos a mis ansias.
Bien me pagais tanto amor, bien pagais finezas tantas, mas direis, famoso Iberio, que bastan para villana, y que sobran para un monte ya las finezas passadas.
Bien se compadece aquesto con mi amor, q̃ esta mañana desesperada de vèr vuestra ausencia, siépre larga para mis ojos, salì de esse desdichado Alcazar, tumba al fin de mi fortuna, y fin de mis esperanzas.
Tan desvalorida, y triste, que di materia a las plantas, a los montes, y a las fieras de lamentar mi desgracia.
Viste la garza valiente, que en essa region opaca es la vela de los vientos, nave del Orbe gallarda, que aviendo surcado el globo bate las bolantes alas, y con desasido curso baxa a la peña mas alta, y que no hallando en el nido sino el algodon, y pajas, echando menos el fruto, que saliò de sus entrañas, tomando de rayo forma todas las rasas campañas, y los campos esparcidos, espejos proprios del Alva, furca altiva, el rostro fiero, toda la pluma erizada, en cada cañon un tiro, en cada pluma una vala, en cada ala una saeta, sirviendo el pico de lanza, mal compuesta la hermosura los ojos brotando llamas, que parece segun buela sobre essa fabrica vaga, que el Sol le tiene sus hijos en lo oculto de su Alcazar, y q̃ si encuentra en su esfera ave qualquiera, la agarra, y con tal ansia la parte, que para ser señalada de q̃ ha vengado su agravio, todo su vestido esmalta; ò por ira de su gusto, ò porque sea esta gala nacimiento de su orgullo, ò blason de su venganza.
Pues assi, señor, bolviendo la vista a toda mi estancia, viendo despejado el nido de tu deidad soberana, rasgando esferas de montes, lotos, valles, y montañas, confuso todo el sentido, combatida toda el alma, he llegado a vuestra vista para hacer como la garza en essa avecilla debil con su purpura mi gala, sacando con mi inocencia todos los zelos del alma.
Cansose tu Magestad, que bastan tres años, bastan para un pastor de los montes que cabezas coronadas, como solo de si penden, olvidan, quando mas aman.
No importa, que esposa sea, que bien podeis repudiarla, porque las leyes del gusto profanan las cosas sacras.
Destruyase el padre mio, acabese su privanza, sepultese vuestra esposa, y aquestas joyas preciadas triunfo doloroso sean de su causada madrastra, que yo acabando la vida, zelosa, y desesperada, combatida, triste, y pobre, perseguida, y desdichada, sola sin amparo, y norte, defraudada mi esperanza, serè exemplo de desdichas, para que podais gozarla.
Rey. Señora, Elena, mi vida, esposa, mi bien, ya bastan las lagrimas, y suspiros, que son balas, que traspassan el corazon, yo te adoro: el dar a Isbela palabra, es engañar su deseo, por ser fundamento, y basa para cobrar nuestro Imperio, que no es afecto del alma

lo que escuchaste, señora.
Elen. La proposicion es falsa,
que no articula la lengua
bienes, que al alma le enfada
porque arroyo caudaloso
ha nacido en abundancia
de la soberana fuente,
que inunda copos de plata.
Rey. Vive Dios, Elena mia,
que diga à voces el alma,
que soy Iberio, y que tu.
Bat. El Rey à otra quadra passa
no es tiempo de hablar ahora,
Isbela buelve. *Rey.* La traza,
mi bien, q̃ aqui nos importa,
es, que con Bato te vayas
al quarto del Condestable,
porque ya la noche baxa,
y no es bien, que aqui te vea.
Elc. Ya me ambias? Que des-
(gracia!
Rey. Vive Dios, querida Elena,
que yo con mi misma daga
me dè muerte, yo mi bien,
si el mundo se barajara,
havia de querer à otra?
Elen. Que al fin à Isbela no
(amas?
Rey. Que es amar?
Elen. Que no la quereis?
Rey. Que es querer? Elena
(bastan
tus porfias. *Elen.* Ya me voy.
Rey. El alma en ti se retrata.
Elen. Yo en el corazon te llevo.
Rey. Mira mi bien. q̃ te agravias
en pensar de mi. *Bat.* q̃ viene
con el diabro. *Rey.* Esposa
(amada,
à Dios. *Elc.* Mi señor, à Dios.
Bat. Quien en estas cosas anda
guardando ayer seis ovejas,
dos bueyes, y quatro cabras,
pues mudò naturaleza,
y se ha vestido estas calzas,
si à los cientos le enseñaren,
tome de espacio las cartas.
Vanse, y sale Octavio, y Ludovico.
Lud. Esto siento por agravio,
Isbela no tiene amor,
y desprecia mi favor,
y lo mejor es Octavio,
acabar este imposible.
Oct. Con razò te has enojado
Lud. Este y tan desesperado
de su condicion terrible,
que esta noche he de gozarla,
ò la he de quitar la vida:
que es tan vana, y presumida,
que otro remedio no halla
mi amor, para ver cumplido
el fin de aqueste deseo.
Oct. Determinado te veo,
y esto es el postrer partido.
Lud. Es muy bueno, amigo
(Octavio
que llore à mi hermano agra.
Oct. Constantemente le adora
Lud. Esto tengo por agravio.
Oct. En todo tienes razon.
Lud. Solo de ti me he fiado,
y pues la noche me ha dado
para mi intento ocasion,
tengan fin en esta ingrata
los desdenes, y rigores,
y conozca mis favores,
pues con desprecio me mata.
Oct. Sabes q̃ me ha parecido,
que te entres à descansar,
y dès al tiempo lugar
para ir mas prevenido,
demàs que serà mejor
aguardar à ser mas tarde.
Lu. Nùca el amor fue cobarde
yo soy Rey, y soy señor,
no le han de valer, Octavio,
las voces. *Oct.* Yo no querria
fino avisarte, que havia
contradiccion. *Lud.* Cierra el
(labio,
que por no escuchar, se dexo
de satisfacerte aqui,
jamàs le tomè, ni di,
ni quise ningun consejo.
Yo de mi me he de fiar,
que soy quien soy en poder,
y assi no quiero saber
lo que no puedo ignorar.
Vanse, y salen el Rey, y Bato.
Bat. Bien disgustada quedò
Rey. Tu tienes culpa de todo
Bat. Yo señor, no le lo dixe,
quando temerario, y loco
le dabas palabra à Isbela.
Rey. Ay Bato, en el alma pógo
los amores de mi esposa.
sabe el Cielo, que le adoro.
Bat. Estas cartas con secreto
me diò el Condestable, y so
a otra cosa no ha venido.
Rey. Llega esse bufete; el mo
del Imperio me dirà:
trae luz, y mientras pongo
de acuerdo estas cartas, Bat
retirate. *Bat.* Lindo medio
zanque tu no lo dixeras
estò de suerte, que ignoro
que lo dexara de hacer,
que aquesta es vida de loc
llamame de aqui à cien dia
Rey. Valgame Dios! q̃ neg
(c
tan graves son los que figo
Amparame el Cielo en tod
que querer cobrar mi Reyn
es un derecho tan propio,
que solo fuera delito
no cobrarle: el pliego rõ
esta dice; prevenidos
diez mil hombres de socor
tiene Alberto, buen soldad
acudes à tu dichoso
nacimiento: aquesta dice
seis castillos Marco Osorio
te asegura, gran vassallo.
Esta dice: Pablo Jovio
te ofrece tres mil caballos,
Alemanes, y Moscobios
diez mil Infantes, valor
invencible: el Reyno todo
como à señor natural
ha de ayudarme es forzoso
Tributo el sueño me pide,
recostarme quiero un poco
pues ya sè sus pensamiento
que pues he quedado solo,
mas de espacio podrè verle
Duermese, y sale Ludovico
Lu. Discurriendo poco à po
el quarto de Isbela he visto
à esta parte luz, ignoro,
quien en tan oculto sitio
puede estàr, lance forzoso
ha sido el llegar aqui.
El silencio mudo, y sordo
ià ocasion; paro que veo!
Nombre en esta quadra s
Valgame Dios! Esta fuer
Isbela ofende el decoro
de mi sangre; en un bufet
veo unos papeles, todo
està en sueño sepultado

Palacio, aquí es forzoso
conocer el traydor,
se tolicitò el oprobio
: mi casa, y de mi sangre,
tiero acercarme, de modo
se no me pueda sentir;
digame Dios! Y que assom-
(bro!
ne horror! Que espanto!
(Mi hermano
el que miran mis ojos:
lavaronseme en la tierra
os pies, mi espiritu proprio
nuestra temblando, què veo!
O que caso prodigioso!
Que harè? Si es vision? Si es
(sueño;
no, q̃ el semblante del rostro
rdad natural enseña;
pero corazon heroyco,
apuremos este encanto
para salir deste ahogo,
rojo las cartas, que en ellas,
es caso cierto, y noto io,
que avrà luz deste prodigio.
Lee Esta dice, Marco Osorio
toda, yo pierdo el seatido:
aquí dice, Paulo Jovio
te ofrece tres mil caballos.
Valedme Cielos piadosos!
Este es mi hermano sin duda,
estos hombres los conozco,
sus letras son todas ellas.
Que harè? Matarèle? es corto
el dificurto, y aguardar
al sueño terminos locos,
no lo permita el ingenio,
y aquí viene à ser improprio
Sacarè la daga, y sea
aquí de la punta al pomo
teñida en su aleve sangre;
ò que lance riguroso!
Valgame Dios, de turbado
se apagò la luz: Teodoro,
ha de mi guarda. *Despierta.*
Rey Que es esto?
aquesta voz reconozco.
Lud. Octavio. *Rey* Mi herma-
(no es esse
que desdicha! Poco à poco
el quarto de Isbela busco.
Lud Ola gente, Lusidoro.
Rey. Feliz suerte, este postigo
està abierto, pondrè en cobro
la vida. *Oct.* Señor, q̃ es esto?
Vase por una puerta, y por otra
Sale Octavio, y gente.
Lud. Buscad este quarto todo
Oct. Tu fiu luz, y desta suerte?
Lud. Hombre aquí; mira Teo-
(doro,
que no se escape el tirano.
Oct Es ilusion, ò es assombro
hombre aquí, señor, q̃ dices?
Sacan à Bato medio dormido.
Sold. La verdad, este es.
Bat. Vn poco
no me dexaràs dormir.
Lud. Descubridle luego el ros-
(tro.
Oct. Veile aquí.
Lud. Que es lo que veo!
no es este el hombre.
Oct. No ay otro.
Lud. Quien eres?
Bat. Como quien eres?
Bato, que roncando à soplos
estaba, dexadme digo.
Sold. El debe de estàr hecho
(un zorro.
Bat Zorro? Mona bastarà.
Lud. Hombre tente.
Bat. Liado tonto,
sabeis si puedo? *Oct.* Por Dios
que està perdido. *Sale Isbela.*
Isb. Dichoso
fuesto, ya Iberio queda
con el Condestable.
Bat. Es mosso,
mas quiero de lo haloquillo.
Lud Isbela. *Lab.* Señor.
Lud. Ignoro,
como en tu quarto suceden
semejantes alborotos?
quien es este hombre?
Isb. Vn villano,
que por ser bufon gracioso
se han traydo à mi servicio.
Lud. Dissimular es forzoso
todo quanto he visto aquí,
porque si aquí me alboroto
y derogo mi desigaio,
y si le callo, le cobro.
No llevar las cartas, es
discreto consejo, apoyo
este parecer por bueno,
que es termino sospechoso
descubrir al enemigo,
por saber su intento proprio.
Llamarè à Cortes al punto,
dare las plazas à otros
para asseguarme mas,
y con pecho cauteloso
harán sordos mis sentidos
las trazas destos dos mostruos
executarà mi ira
la vèganza deste oprobrio.
Esta es prudencia muy grãde
porque aunque es dueño tan
(proprio
mi hermano, y este secreto
està de mi tan remoto,
la Corona es un hechizo
tan vivamente animoso,
que los hijos à los padres
suelen perder el decoro.
Y una vez puesto el laurel,
el bello circulo de oro
queda estampado en la frẽte
hecho caracter, de modo
que sola la muerte quita
aquel arco luminoso.
Meted esse hombre allà dẽtro.
Bat. Aun no he pegado los
(ojos,
y tantos mosquitos tengo?
Lud. Recogeos todos vosotros
à Dios. *Isb.* Señor,
id con Dios, ay mas dichoso
sucesso como las cartas,
que con el cruel enojo
no las mirò Ludovico,
ay caso mas espantoso!
Vanse, y salen el Condestable,
el Rey, y Elena.
Cond. Que dice tu Magestad?
Rey. Lo que os digo es cierto
Cond. El Cielo
ha de amparar nuestro zelo,
pues se funda en la verdad.
Rey. Salí de la obscuridad
por un postigo. *Cond.* Nota-
(ble
sucesso! *Rey* En fin, Condes-
(table,
socorrido de mi estrella
me salí al quarto de Isbela.
Ele. Ha sido suerte admirable,
Rey. Si, mas las cartas dexè,
Conde, encima del bufete.
Ele. Esso señor, no te inquiete
el corazon, yo quedè

tan muerta, como te vè
desde el punto que te vi:
vamonos, mi bien de aqui,
el Reyno dexa à tu hermano,
mira, señor, que es tirano.
Rey. Duelase el Cielo de mi.
Cond. Señor, quince mil caballos,
diez castillos obligados,
treinta mil hombres pagados
son tres leales vassallos,
estos no ay que conquistallos,
señalar conviene el dia,
que dexen, señor, à Vngria,
y dèn la buelta à Velgrado,
que esta materia de estado,
es la mayor valentia.
Rey. Aora bien, de nuestra parte
tenemos treinta mil hombres
de los mas famosos hombres.
Cond. Son proprios hijos de Marte.
Rey. En diez Castillos reparte
tu idea tres mil, y es bien:
son de caballos tambien
quince mil: pues que aguardamos,
pues solo en lo que tardamos,
perdemos el parabien?
Que tenemos mas verdad,
archivo de la malicia,
y sobre todo justicia,
palabra de la deidad:
pues Conde, no es necedad
querer formar un temor,
à donde todo es valor?
Muera Ludovico. *Cond.* Muera.
Rey. Ruydo he sentido allà fuera.
Cond. Bato es aquesse, señor. *Sale Bato.*
Rey. Bato, que ay de nuevo?
Bat. Nada. *Rey.* Que dices?
Bat. Que Embaxador
me he buelto en Palacio,
ya me voy, ya no me voy,
ya saco luz, ya bufete,
ya aguardo à Elena, ya estoy
quarto aqui, quarto acullà,
ya llevo cartas, ya no,
ya guardo puertas, ya alcobas,
ya soy loco, ya bufon,
ya marido, ya villano,
ya escondido, ya ladron,
ya dormido; Satanàs
lleve quien me despertò,
ya correo, ya borracho,
y en esta cansada union
me guele à esparto el gazpate,
mire si ay cosa peor.
Rey. No es tiempo aora de gracias;
Bat. De desgracias digo yo.
Rey. Por Dios, Bato, que ya eres
muy cortesano hablador.
Bat. Escucha, que ya no es nuevo,
hablar verás un Pastor.
Sabe que el Rey rigoroso,
severo el rostro, el pecho canteloso,
benevolo el semblante,
el corazon mostrò como diamante,
que si aprendiz le hiciera,
tan rudo pudo ser, que no aprendiera;
En un secreto espacio
mandò venir sus nobles à Palacio,
y con voz alterada,
tan apriss del pecho articulada,
que al salir repetida
con el incendio, con que fue salida,
al viento condensaba,
y para esta region lo mas callaba,
pues el ayre, y el fuego
iban à su region con gran sosiego,
Dexo el trono sagrado
esta mañana al Cielo colocado,
que hacer consejo quiero,
y castigar severo
delitos, que ocultados
estàn, y por el alma averiguados.
Corra la voz, y sea
satistecha mi idea,
y con alta grandeza
acuda à mi presencia la grandeza;
que ha mucho que he dexado
de governar, y tengo decretado
cosas muy importantes.
Los nobles con afectos semejantes,
dixeron, es muy justo
que es al pueblo, y al govierno gusto;
Esto queda assentado,
y esto quede en el Reyno decretado
à empressa semejante,
governa gran señor, en lo importàte,
todo el Reyno te adora,
y pues llegò la hora
de cobrar lo perdido,
saca el azero de valor ceñido,
coloca tu fortuna
sobre el concabo hermoso de la luna;
pues tienes de tu parte
el natural valor, rayo de Marte.
Rey. Esto es hecho, luego al punto
Condestable, con valor
se avisen los Potentados,

cay-

cayga al suelo este Nembrot:
estèn aqui prevenidos
mis amigos, porque yo
colocado en mi verdad,
resuelto en mi pretension,
amparado de mi nombre,
sobre mi mismo valor,
à pesar de Ludovico,
y de todos quantos son
custodias de su locura,
y aliento de su traycion,
he de cobrar mi corona,
que ha mucho se me cayò
de la cabeza, y es falta
de prudencia, y de valor,
por no perder una vida,
no cobrar tanta opinion.
Pero, Condestable, amigo,
mi intento es noble, que yo
no voy à matar mi hermano,
ni es esta mi pretension,
que es mi sangre, y assi quiero
con prudencia en su rigor,
ver si pueden las palabras
quitarle de ser traydor.
Ningun soldado se mueva,
esta es la orden, que doy;
y assi, valerosa Elena,
nada te cause temor,
avise Bato à tu padre
y à tu hermano, que si Dios
à los sobervios humilla,
yo en las armas de mi honor
de la razon me he valido.

Cond. Siempre el Cielo la ayudò.

Vanse, y salen Octavio, y Conrado.

Conr. Ya viene su Magestad
con los nobles à Palacio,
à las Cortes de su Reyno.
La mejor fiesta es Octavio,
que viò este Planeta roxo
desde el Oriente al Ocaso.

Oct. Por cierto solemne aplauso,
y tan presto prevenido,
que parece sueño el caso,
pues solo à noche se dixo
en el Consejo de Estado,
y oy, Conrado, se executa.

Conr. Cosas de Reyes, Octavio.
Ya el sacro dosel descubren
los Vngaros, y Polacos,
ya sale abreviado un mundo.

Octav. Con razon lo has alabado,

Tocan chirimias, y sale por una parte Ludovico, y acompañamiento, y por otra el Rey, el Almirante, Isbela, y todos los demàs, y digan.

Lud. Subo al valeroso trono.

Rey. Subo al trono soberano.

Lud. Detente loco, detente.

Rey. Tu resuelto, y temerario
puedes, Ludovico, hacerlo,
que soy Iberio tu hermano.

Lud. Como mi hermano, que es esto?
ha de mi guarda. *Rey.* Soldados,
ha de la mia. *Vnos.* Señor.

Otros. Señor, que mandais? *Lud.* Villano,
como à mi poder te atreves,
siendo hombre tosco, y baxo?
que por ser tan parecido
al Rey Iberio mi hermano,
con dos traydores de escolta,
que acaso te han amparado,
quieres al Reyno oponerte?
Por el Cielo soberano,
que yo mesmo te dè muerte.

Rey Con la paz te ruego, hermano,
vuestro Rey soy, Caballeros.

Conr. Este es Iberio, soldados,
nadie se mueva, ni altere,
aunque tenga convocados
mil mundos en su defensa,
porque tiene el Rey armados
diez mil soldados valientes
Alemanes, y Polacos,
para sugetar el Orbe.

Lud. Que aguardais, viles vassallos?
porque no le dais la muerte?

Rey. Nadie le agravie, soldados.

Lud. Nadie me acaba un villano?

Rey. Ninguno llegue à matarle.

Lud. Que esperais. *Rey.* Nadie se mueva!

Lud. Nadie dà muerte à un villano?
pues muera de aquesta suerte.

Rey. La espada sacas, bastardo?
ya es natural la defensa.

Riñen, y cae Ludovico, el Rey le ponga el pie en el ombro.

Lud. Valgame Dios! *Conr.* Caso estraño!

Rey Pise mi pie tu sobervia.
y en el vale, y postrer passo
conozca el mundo que soy
el Monarcha mas bizarro,
que ha iluminado los siglos
con lo fuerte de su brazo.
Valgate aqui mi piedad,
y levantate à mis brazos,
que eres mi sangre, y ver terla

se

se queda para tiranos.
Lud. Dame tus pies: Caballeros,
vuestro Rey estais mirando.
Tod. Viva el poderoso Iberio.
Lud. Ocupe el trono sagrado.
Isb. Ya que en èl, señor, te veo,
pues te tengo por mi amparo,
subo al dosel, como esposa.
Sale Elena vestida de dama.
Elen. Està, señora, ocupado.
Isb. Como ocupado, que es esto?
Bat. Tened, que aora empezamos.
Rey. Valerosa prima mia,
luz del Orbe, candor sacro,
colocado en tu valor,
que es el realce mas alto.
Esta, que vès, es mi prima,
hija del Duque Tebandro,
que està presente, y mi esposa,
la ausencia de tantos años
ha sido por su ocasion,
mas porque veas que pago
el engaño, que te hize,
si puede llamarse engaño
engañar para reynar;
dà à Ludovico la mano,
que en èl mi sangre te doy,
y partiendo mis Estados,
te doy de Vngria el laurel,
con que tu amor he pagado,
y mi palabra cumplido,
quedando siempre obligado
al amor mas invencible,
al corazon mas gallardo,
que en los anales del tiempo
las historias celebraron.
Isb Mal has pagado mi amor;
mas pues lo ordenan mis hados,
porque veas si te quise,
la doy la mano à tu hermano.
Lud. Yo el alma. *Bat.* Y Bato se gainda
Elen. Con Flora, en dote te mando
nuestra quinta, y quatro Villas.
Bat. Dineros? *Elen.* Diez mil ducados.
Rey. Y aqui el Poeta dà fin
à su Comedia, notando
ser la primera, que ha hecho,
si à vos ilustre Senado
os agrada, serà buena,
que esto es el cisol mas claro.

FIN.

se queda para tiranos.
Lud. Como tus pies, Caballeros,
nuestro Rey estais mirando.
Rec. Viva el poderoso Iberio.
Lud. Ocupe el trono sagrado.
Isb. Yo que en pr[illegible] te veo,
pues te tengo por mi amparo,
subo al dosel, como esposa.
Sale Flora, vestida de dama.
Flora. Está, señora, ocupado.
Isb. Como ocupado, que es esto?
Rec. Tened, que aora empezamos.
Rey. Valeroso primo mio,
luz del Orbe, candor sacro,
colocado en tu valor,
que es el realce mas alto.
Esta, que vos, mi primo,
hija del [illegible] Tenedero,
que esta presente, y mi esposa,
la ausencia de tantos años
ha sido por su ocasion,
mas porque esta que paga
el engaño, que te hizo,
si puede llamarse engaño
pagarás para reynar;
da a Ludovico la mano,
que en él mi [illegible] te doy,
y partiendo mi [illegible],
te doy de Vngria el [illegible],
con que tu amor he [illegible],
y mi palabra cumplido,
quedando siempre obligado
al amor, mas que visible,
al corazon mas gallardo,
que en los anales del tiempo
las historias celebraron.
Isb. Mal has pagado mi amor;
mas pues no [illegible] hades,
porque veas si te quiero,
te doy la mano a tu [illegible].
Lud. Yo el alma. Rec. Y Bato se guarda.
Flora. Con Flora, en dote te mando
nuestra quinta, y quatro Villas.
Rec. Cuerdo [illegible] Diez mil ducados.
Rey. Y aqui el Poeta da fin
a su Comedia, quedando
ser la primera, que ha [illegible],
si a vuestro [illegible]
es agrado, sera bueno,
que esto es el [illegible] claro.

FIN

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T444
v.10
no.23